

Papel de envolver En la imprenta de LA VOZ DE GUIPÜZCOA se vende papel de envolver

DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS Y NEURALGIAS

Se calman en el acto con los sellos de Kafferina Prieto, calma asimismo el dolor de muelas, dientes y oídos, siempre que tengán por origen una causa nerviosa. En la Gripe y estados catarrales sus efectos son siempre muy beneficiosos. Probado y comprobado en los maravillosos efectos de este medicamento, que no produce trastornos en el corazón ni depresión en el organismo, siendo su uso inofensivo y exento de todo peligro. De venta en las principales farmacias, en San Sebastián, farmacias de Usabiaga, y Tornero, Plaza de Guipúzcoa, Aguirrezabala, Anenida, 39 y Bañegil, Urbieta, 15, y en la del autor Fernando el Santo, 5, Madrid.

EL ULTIMO ADELANTO DE LA CIENCIA MEDICA

LA RENOVACION del ESTOMAGO O SOLUCION ESTOMACAL SANCHEZ

Remedio heróico, puramente vegetal é inofensivo, dedicado especialmente á los enfermos crónicos del estómago ó reputados incurables. Después de cinco años de experiencia confirmamos que nuestra Solución Estomacal Sanchez es el único exclusivo remedio que cura de una manera absoluta y definitiva las malas digestiones, dispepsias, flatos, dolores del estómago gastralgias, agua de boca, vómitos, diarreas é inapetencia. En muchísimos casos el alivio se obtiene en la primera dosis y la curación se obtiene con un solo frasco. Hay centenares de enfermos curados que llevaban 15 y 20 años de sufrimientos, y el día que probaron este remedio milagrosamente dejaron de padecer. Al principio de usar nuestra Solución Estomacal Sanchez y por causa de la renovación del estómago se sienten ligeros mareos que deben considerarse siempre como precursoros síntomas de una rápida y perfecta curación. La salvación y el bienestar de los enfermos crónicos incurables, está en este remedio que anuncia mos! Aseguramos terminantemente en todos los casos (excepto el cáncer y úlcera de carácter maligno), un éxito completo.

Precio de un frasco: 3 pesetas

De venta en la Droguería de Tornero y principales farmacias.

Seguros de quintas "LA PREVISION ANDALUZA," DOMICILIADA EN SEVILLA, ALBAREDA, 19

Edificio de su propiedad Autorizada por R. O. de 1.º de Septiembre de 1909 Sorteo de 1011 PRIMA 500 PESETAS OPERACIONES EN DIFERENTES PLAZOS Esta Compañía realiza igualmente el Seguro sobre el Ganado, por los riesgos de Muerte ó Inutilización y por Robo, Hurto, y Extravío. Representante en San Sebastián el Sub-director D. ENRIQUE ALVERO, Calle de Easo, número 5, 3.ª derecha. Autorizado este anuncio por la Comisaría de Seguros

8 8 A LOS PUBLICISTAS Y EDITORES Esta casa, dispuesta de los medios modernísimos, ofrece la composición mecánica de sus obras, en breve plazo y á un precio vantajosísimo. 8 8

"LA PREVISION ANDALUZA," (Sección Comercial) Sociedad Anónima de Crédito Hipotecario, Agrícola y Construcciones Domicilio social: ALBAREDA, 19, SEVILLA (EDIFICIO DE SU PROPIEDAD) Construcción de fincas á plazos, en cualquier población de España. —Préstamos hipotecarios amortizándolos en los años que deseen. —Préstamos á los labradores con garantía de sus cosechas y rranados. —Venta á plazos de maquinarias agrícolas. —Venta de abonos minerales. Caja Popular de Ahorros Intereses que se abonan: Del 4 al 8 por 100 anual según las fechas de reintegro. —Las imposiciones se admiten de toda España y los intereses se abonan en el mismo domicilio de los imponentes. —Para detalles é informes dirigirse á la sub-dirección en San Sebastián, calle de Easo, número 8, 3.ª derecha.

Emplastos ALCOCK (Fundada en 1847). El Medicamento Mas Maravilloso Del Mundo Para Uso Externo. Tós, Resfriados, Pulmones endebles. Los Emplastos Alcock sirven de preventivo así como de curativo. Evitan que se arraiguen los resfriados. Reumatismo en los hombros. Se alivia con los Emplastos Alcock. Los usan los atletas para el cansancio ó dolor de los músculos. El Emplastro Alcock es el primitivo y legítimo emplastro poroso. Por más de 60 años ha sido el remedio típico para toda clase de dolores. Aplicado donde quiera que se sienta dolor. Cuando necesitéis una píldora. Paracetamol vegetal. TOMAD UNA Píldora Brandreth (Fund. en 1752) Para Estreñimiento, Bilis, Dolor de Cabeza, Desasosiego, Indigestión, etc. DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO. Agencias en España.—J. URIBACH & CA., Barcelona.

Compañía de Mensajerías Marítimas Líneas Transatlánticas El día 21 del corriente mes de Enero saldrá del puerto de Pasajes, para los de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, el vapor nombrado "YANG-TSE." Para informes relacionados con la carga y pasajeros de 1.ª y 2.ª clase para y clase intermedia, dirigirse: Sra. Viuda y sobrinos de don Manuel Cámara, en San Sebastián y Pasajes.

Forman contra los constipados Gajita 75 cts. Pídsas en farmacias

La Voz de Guipúzcoa Especialidad en trabajos comerciales. Impresiones de todas clases á una ó varias tintas. Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

Encuadraciones se hacen en nuestros talleres. San Marcial, 10, bajo

COMO ELLOS SE CURARON ASI O CURARÉIS los Resfriados, Enfermedades de la Garganta, Constipados nasales, romadizos, Ronquera, Laringitis, Bronquitis agudas ó crónicas, Catarros, Gripe, Influenza, Asma, Enfisema, etc. pero TENED CUIDADO y EXIGID LAS PASTILLAS VALDA, LEGITIMAS, que se venden SOLO en GAJAS de Ptas. 1.50 EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS con el nombre VALDA y la dirección del único inventor y propietario H. Ganonne, farmacéutico, París, preparadas en su laboratorio, Via Diagonal, 445, Barcelona, bajo la dirección del farmacéutico Antonio Pena Des. Agentes generales: Vicente Ferrer y Cia Barcelona. Encuadraciones se hacen en nuestros talleres. San Marcial, 10, bajo

FOLLETON DE "LA VOZ" 21 de Enero 24 Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena, de Barcelona. E. Phillips Oppenheim FALSA EVIDENCIA POR GREGORIO LAFUERZA ¿Cuándo quedará usted aquella noche del milán de Borlock? Pues aquí mismo día fué á buscarlo, y me dijo: "Hilton, aquí tienes tu paga de esta noche, y puedes irte al diablo, porque todo esto se ha concluido ya." "¿Y... ese pequeño secreto —le dije— que hay entranos?" "Eres un necio, Hilton—me contestó, soltando una carcajada—¿piensas que me cogió por el temor de que cuentes lo que allí pasó? ¿Eres un imbécil? Ya puedes contar cuando te se antoje, que maldito el caso que hará nadie de tus cantinillas." Comprendí que tenía razón, pero á pesar de eso, revelé entre las gentes, cuyo trato frecuentaba yo, todo lo ocurrido el día de la batalla, y nadie me hizo

caso, porque creyeron que cuanto yo decía era obra de despecho al perder la mina que estaba explotando. Poco á poco fui contando en mis charlas, y dando tumbos de mal en peor, llegó á lo que usted ha visto: á cazador furtivo. ¿Qué más desea usted de mí? —Una pequeña historia de familia. —Con quién casó Juana? —Con una señorita que se llamaba... se llamaba Saville, ó cosa parecida, la cual le dió dos hijos, muriendo poco después de nacer el segundo. Son varón y hembrita. Esta, que es la mayor, está en el palacio Devereux. —¿Y dónde está el hijo? —¿Cómo diablos quiere usted que yo lo sepa? Cuando me despedió Mr. Ruperto, estaba en el colegio. Después no he vuelto á oír hablar de él. —¿Y de Ruperto Devereux? —¡Bah! ¡Bah! ¿Está, cree que yo leo los periódicos, para saber en dónde están las gentes elegantes? Medité un rato sobre mi situación, calculando de qué me servirían las confesiones de aquel vagabundo, en contra del testimonio del elegante y conocido gentleman Ruperto Devereux. Sin embargo, por lo que suceder pudiera, creí oportuno hacerme de ellas. Quizá me fueran útiles en algún momento. —¿Tienes una hija? —pregunté. —Levantóse la mujer que nos acompañaba, y rebuscando á tientas por aquella zamburda, trajo, al fin, un cabo de vela de seda. Lo encendió, colóndolo luego en el gotete de una botella negra y sugirió que me dió la mujer, y estampando en una cuartilla de papel los principales puntos de la confesión de Hilton, lo alargó el lápiz para que firmase. —Si esto es—dijo para hacer daño á Mr. Ruperto, lo firmaré de buena gana. Y

ahora, señor — continuó en tono medio gordo, y si piensa denunciarme por aquella tontería de la casa. —Di contame bien de casualidad — contesté. — Te vi salir de esta casucha hace ya meses, un día que yo paseaba á caballo hacia Silverbridge; al principio creí que se trataba de alguien muy parecido á ti; pero te seguí y no me quedé por lo demás, estáte tranquilo, no te denunciaré por lo de la caza; es más: con toda intención dejé de dar tus señas á la policía; pero no olvides nunca que tienes conmigo una cuenta pendiente. —¿Qué quiere usted decir — gruñó recogiendo el garrote. — Ya te lo diré luego — contesté. Me dirigí á la mujer que contemplaba todo aquello con expresión de indiferencia, como si nada le importara, y le dije: "Señora, me dirá usted si vio á alguien que se parecía á mi hijo, cuando yo estaba en la casa y fatiga. —¿Desde cuándo no habéis comido? — la dije. — Desde ayer por la mañana, señor — Echóse un pañuelo á la cabeza y se dispuso á partir. —Volvéme — dije — dentro de una hora, John, voy á casa de Jones, y traeré para cenar esta noche. Me dirigí enfadado á Hilton. —¡Ea! Ya estamos solos. Te he dicho que tenías conmigo una cuenta pendiente y vs á saber cuál es. A causa de tu perjurio y de la cruel

conspiración que fraguó tu amo, fando en tus declaraciones, mi padre arrastra en países extraños la vida del destierro, sin honra y sumido en la desesperación más negra, y yo me veo obligado á llevar un nombre supuesto, y á ocupar una situación falsa en el mundo. Si crees que por haber dado una lista de tus manos sobre mí, es muy posible que no sepan estarse quietas las mías. —¿Y tenía confianza en mí mismo; respecto á Hilton hubiese sido manifiesta, era tal la ira que abrasaba mi corazón, al recordar que aquel salvado había contribuido de una manera hábil éleaz á nuestro infortunio, que no me quedaba duda alguna de vencerle. — Di un salto de firme, y grollándome con mis manos de acero, le hice soltar el garrote. Se retorció, procurando desahirse de mis brazos; pero le cogí por el pescuezo y levantando la fusta, descargué sobre su cuerpo repetidos golpes con toda la fuerza de mi alma indignada. Cuando me hubé cansado, lo lancé á un rincón de la estancia y dejándolo medio muerto, salí en busca de Príncipe Negro, que reclinaba impaciente y nervioso. Minutos después, cruzaba volando los prados, en dirección á mi casa.

—¿Claro que sí! — me contestó con cariño. — Me senté á la lumbre, porque sentía un frío intenso y mi hermana tocó un timbre para llamar á un criado. — Visto que la visita no llevaba trazas de marcharse, me levanté malhumorado, y encarándome con ella, dije con sequedad: —Voy á cambiar mi traje y lavarme. Usted me dispensará unos minutos, Mr. Holdern... Me hizo una pequeña reverencia, y continuó sentado, con ánimos, al parecer, de prolongar bastante tiempo aquella visita que me hacía poquísima gracia. Cuando media hora más tarde bajé al comedor, apareció en él mi hermana dispuesta á servirme la mesa. —Pero... ¿volvía no se ha marchado el amigo Holdern? — pregunté sorprendido. —No, Hugo, todavía no — contestó Mariana algo cohibida. — ¡Vaya! ¿Esta perdid te ha servido para algo?... ¿Qué tal encuentras las salas? ¡Un poco espesal! ¿Verdad? Me tenía aturdido con su claridad y abundando con sus atenciones y caricias. Desde luego noté que estaba muy nerviosa y que mostraba interés decidido de no separarse de mí lado. —¿No sería mejor — la dije — que fueras á preguntarle á mi amigo Holdern cuándo piensa marcharse? Antes que decirle solo, es preferible que le llagas entrar aquí. —¡Oh! No te molestes, Hugo — respondió acariciándome el cabello. — Mr. Holdern no tiene prisa... ¿Como que está aquí desde la hora del te de la tarde! — ¡Diablo! — exclamé, dejando un vaso de vino clarete que sir Francisco me

—¿Claro que sí! — me contestó con cariño. — Me senté á la lumbre, porque sentía un frío intenso y mi hermana tocó un timbre para llamar á un criado. — Visto que la visita no llevaba trazas de marcharse, me levanté malhumorado, y encarándome con ella, dije con sequedad: —Voy á cambiar mi traje y lavarme. Usted me dispensará unos minutos, Mr. Holdern... Me hizo una pequeña reverencia, y continuó sentado, con ánimos, al parecer, de prolongar bastante tiempo aquella visita que me hacía poquísima gracia. Cuando media hora más tarde bajé al comedor, apareció en él mi hermana dispuesta á servirme la mesa. —Pero... ¿volvía no se ha marchado el amigo Holdern? — pregunté sorprendido. —No, Hugo, todavía no — contestó Mariana algo cohibida. — ¡Vaya! ¿Esta perdid te ha servido para algo?... ¿Qué tal encuentras las salas? ¡Un poco espesal! ¿Verdad? Me tenía aturdido con su claridad y abundando con sus atenciones y caricias. Desde luego noté que estaba muy nerviosa y que mostraba interés decidido de no separarse de mí lado. —¿No sería mejor — la dije — que fueras á preguntarle á mi amigo Holdern cuándo piensa marcharse? Antes que decirle solo, es preferible que le llagas entrar aquí. —¡Oh! No te molestes, Hugo — respondió acariciándome el cabello. — Mr. Holdern no tiene prisa... ¿Como que está aquí desde la hora del te de la tarde! — ¡Diablo! — exclamé, dejando un vaso de vino clarete que sir Francisco me